ACTORES

Continúa el convenio, continúa el conflicto

No suelo estar bien visto por muchos en esta situación insólita de los actores; no ya la huelga, no ya las huelgas, sino el fondo inmediato de todo ello: la fir- ma de un nuevo convenio colectivo. Resulta que, entre otras numerosas cosas que pasan inadvertidas, los actores pidan mil pesetas diarias (númmero por su trabajo en teatro, y por si esto fuera poco, además, la función única (o sea, la semana), en lugar de las doce que vienen dando desde que consiguieron su día de descanso semanal. La cifra de esta petición debe sorprender a cualquiera, y sin embargo, no es nada astronómico ni injusta esa cantidad, por cuanto, como ellos mismos dicen, no se trata de ganar mil pesetas los tres últimos meses y cinco días del año, sino «esquemas en que trabajamos, y en ocasiones trabajamos dos o tres meses más nada más».

En este momento existen, ya se ve, un parar que alcanza a 80 por ciento de la profesión. No es un paro determinado tanto por la situación económica como por una desorganización del teatro en general. Los actores pensar que este es un punto que debe ser solucionado en el triunfo de su revindicación. En definitiva, el movimiento de los actores tiene como meta la más correcta organización de su profesión y en definitiva, la más útil, súper y eficiente organización del teatro que no sería sino una organización eficaz de un importante medio de cultura.

Son muchos los problemas que debemos huir para llegar a ecos, sobre los que no previstos, sino necesarios. De hecho, como ya sabemos, están se sitúan en el medio del firmamento de la firma de un nuevo convenio colectivo que, como el lector ya conoce, ha originado más de una situación similar. Porque, además de ese paro, la profesión de los actores consideraba que no debía ser representada en este convenio por quienes están al margen. Mientras los actores propusieran a su «comisión de los once», en su lugar, se aceptaba a unos vales siniciales que no tenían, al parecer, interés ni formación suficiente para entrar en discusiones de utilidad imprescindible; conversaciones, en definitiva, como los menores.

A pesar de todo, continuaba en discusión ese convenio, aun sin los que, y ahora, y recien después de tantas reuniones y que hace días, en el debido momento, y con la mayor publicidad de las conversaciones, los actores solicitaron una suspensión provisional de lo que se está discutiendo para los mismos. La suspensión de los trabajos tendría como fin aprovechar las próximas elecciones sindicales a celebrarse en mayo, y con ello, tanto el poder de ser representados por quienes el tiempo de no más descansos, más un conjunto de profesionales de Editorial Sexto y Barral: Barral, para los que han hecho de él, como un editor-instituto, Carlos Barral, para los que se familiarizan con las mejores poesías españolas de autores del siglo xix y de la época actual, y para el lector que ve el libro en sus manos. Al igual que la vida de Barral no ha sido el de Pepito ni la del general de Gaulle. Y aunque el autor, en "Años de penitencia", sólo ha rela-

SIXTO CAMARA

AÑOS DE PENITENCIA

Tengo un libro en las manos. Así empezaba un programa cultural de TVE en los primeros tiempos. Y de alguna manera el punto de arran- que es vio, porque, en efecto, tengo un libro en mis manos. Me resulta difícil dejarlo. Lo manipulo. Lo arrago como buscando el esqueleto de su volumen. Es un libro tan delgado. Trabal, en un libro que no hay por aquellos la cuadra de un "Triple Alianza", aunque todo el mundo exige que confunda lo que quiere. El libro se titula "Años de penitencia". Está escrito por Carlos Barral Agerías: Carlos para los amigos serios; Cortés para los amigos frívolos; Don Carlos para los viejos porteros que hacen años la introducción de los que, en sus manos, con el escrito de ciertos autores, determinan nuestras opiniones, aunque sean con los medios mejores espacios en ejecución.

Confieso que le ladea el libro de un tirón en busca de estas revoluciones que prome-

Los firmantes, porque la publicidad de la presentación del libro me lo ha presentado dentro de ese estanque. Al acci-

Pedir perdón por pertenecer a una clase que no había perdido el dinero circulando. Pedir perdón por no haber admitido un tiempo cuando los puntos cardinales: impuestos sobre agravios puntos cardinales en espera de tiempos mejores.

Pedir perdón por la mediocridad, por la realidad herida.

El autor no ha podido escapa- r a ese complejo de culpa que el ariete y la burguesía catalana le pertenecía. Espero con mucho el segundo tom, como verás al final de este hermoso libro que nos ha ofrecido Barral. Como incorregiblemente sigue en este compadrenimiento, quiero saber si Barral va a respetar de otra manera la obra de los cincuenta y los sesenta. Cuando el mismo tiempo fue uno de los protagonistas del bueno de una larga marcha desde los años; de penitencia a los años de la anarquía de la carne.